

RAMPLONA APESTA

Después de convertir Iruñea en una ciudad cada vez más incómoda, cada vez más cara y cada vez más despilfarradora, ha llegado la hora de los paripés. Por eso, el Ayuntamiento nos presenta ahora el "Plan de Ciclabilidad", con todo lujo de detalles, hablando de sostenibilidad, cuando su modelo busca el beneficio económico a toda costa y hace tiempo que está degradando nuestro entorno urbano a toda velocidad.

¿Qué representan 112 kilómetros de carril-bici en una ciudad con 566 vehículos por cada 1.000 habitantes y uno de los índices de motorización más altos de la Unión Europea? ¿Cómo se justifica un parque automovilístico de 113.000 tubos de escape y que se incrementa en 5.000 coches por año? ¿Qué sentido tiene que durante los últimos 15 años las distintas instituciones hayan promovido 33 aparcamientos subterráneos con capacidad para 10.000 plazas y que tengan aprobada la construcción de otros 15 más para 5.400 nuevas plazas?

Hablamos de una ciudad que consume 159 litros de agua por habitante y día y que tiene previsto llegar a los 246 litros con la puesta en marcha del Canal de Navarra, cuando los organismos internacionales recomiendan 75 litros. Un espacio en el que se multiplican las nuevas áreas residenciales, muchas de ellas a base de chalets y jardines, y con recalificaciones masivas en los pequeños pueblos de la Cuenca; con campos de golf en Gorraiz y Zuasti; que ha duplicado su consumo energético en 20 años, que incumple el protocolo de Kyoto; que está convirtiendo las riberas del Arga en praderas artificiales; o que tiene uno de los metros cuadrados de vivienda más caros del Estado.

Una ciudad que se expande de manera difusa y no compacta es contaminante, socialmente desvertebradora, políticamente reaccionaria y está llamada a depender del automóvil. Por eso los grupos municipales de UPN y de Fomento de Construcciones y Contratas (FCC) proponen 112 kilómetros de carril-bici. Saben que es una medida destinada al fracaso, cosa que ya ha ocurrido en otros lugares de Europa, pero les da igual. Esos farsantes de la Pamplona limpia, cívica, neoliberal y española están impulsando un modelo donde la movilidad en bicicleta es pintoresca y marginal frente al uso del coche; como lo son el pequeño comercio frente a las grandes superficies; las salas de teatro independiente frente al Baluarte o el euskera frente al castellano... porque ese mundo en el que creen está formado por multicines en Itaroa, restaurantes de comida basura, parkings en la Plaza del Castillo, transeuntes apresurados y consumidores sumisos.

Ir en bicicleta desnudo es un derecho y casi una necesidad en una ciudad sometida a los intereses de la Volkswagen, controlada por un periódico franquista, tutelada por el OPUS y dirigida por los garrulos del Partido Popular. En cueros. Así es como muchas nos sentimos ante el tráfico porque por mucha propaganda que hagan, por mucho que nos quieran vestir la mona hace tiempo que, en Ramplona, el carro nos chulea la vida.

No queremos 112 kilómetros de carril-bici ni 200. Queremos una ciudad más humana y más cercana; sin el transporte colectivo privatizado; con más bicicletas y menos prisas; con menos humos y más huertas, con más libertad de expresión y menos represión policial. Queremos menos rebuznos al volante y menos cafres de protección ciudadana. Queremos una ciudad menos facha.

IruñeRRiko LaRRu GoRRiko TxIRRindu-LaRRIak !!!